**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DEL ESTERO**

Departamento Académico Rafaela

SEMINARIO: Laudato Si’

Carrera: Ing. en Informática

Materia: Doctrina Social de la Iglesia

Fecha de entrega: 23/10/2015

Alumnos: Giorgina Castagno

Camila Kopech

Miguel Delpuppo

Wendy Sclerandi

**ÍNDICE TEMÁTICO Páginas**

Introducción 3

Raíz humana de la crisis ecológica 4

Ciencia y la tecnología 4

Economía y la política 5

Técnica como el principal recurso 6

Crisis y consecuencias del antropocentrismo moderno 6

La rebelión de la naturaleza 7

Relativismo práctico 7

Trabajo 8

Innovación biológica 9

Conclusión 10

**INTRODUCCIÓN**

Este documento tratará sobre la interpretación del capítulo tercero de la encíclica Laudato Si’, escrita por el papa Francisco. Se pone especial énfasis en el tema del maltrato ecológico que causan todos los seres humanos como consecuencia del gran desarrollo tecnológico. Resalta la preocupación en cuanto a cómo la ciencia y la tecnología cambian el estilo de vida y provocan una degradación ambiental.

Las innovaciones no son lo único que perjudican al ambiente. La crisis financiera y el descuido por parte de los políticos también llevan a que no se valore el mundo en sí mismo. Esto sin mencionar que los seres humanos tienen la errónea idea de que todo es ilimitado, por lo que abusan de todo aquello que la naturaleza tiene para ofrecer.

Como siempre, los más afectados con este comportamiento, son los pobres. Los índices de pobreza crecen y las empresas siguen en su rol de reducir puestos de trabajo para reemplazarlos por maquinas. Esto atenta contra la dignidad que implica trabajar, así como también el desarrollo cultural, las relaciones interpersonales, entre otras cosas que contribuyen al bien común.

Estos motivos hacen que la naturaleza intente de alguna manera cuidarse por sí sola, rebelándose y haciéndose respetar. Las consecuencias de los daños causados a la misma recaen sobre el hombre. Tenemos que tomar consciencia del maltrato que provocamos y solo así podremos intentar remediarlo. El cambio requerirá de un alto grado de sacrificio y una audaz revolución cultural.

CAPITULO TERCERO

RAIZ HUMANA DE LA CRISIS ECOLOGICA

Para un cristiano, el cuidado del ambiente no es una acción opcional o extra, sino una cuestión de suma importancia, porque se refiere al cuidado del lugar que su Padre Dios le ha dado como hogar, su casa. Sin embargo, en la actualidad el deseo y la codicia del hombre llevan a poner en riesgo este regalo.

Es innegable que la **ciencia y la tecnología** son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios. La misma no solo ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano, sino que también es capaz de producir lo bello que contribuye a la plenitud propiamente humana. Este inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia. Por el contrario, se cree en el presupuesto falso de que *“existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos”.*

Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien, sobre todo si se considera el modo como lo está haciendo. El problema radica en que el ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas, por eso se podría decir que el ser humano y las cosas han pasado a estar enfrentados, siendo la crisis ambiental una de las grandes consecuencias. La verdad es que prevalece el tener antes que el ser, y la posibilidad de que el hombre utilice mal el poder crece constantemente.

Este paradigma tecnocrático de la actualidad condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. El mismo se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, hasta tal punto que se ha vuelto contracultural considerar independizarse de la técnica. Lo más preocupante es que se sabe que la misma no se dirige ni a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio en el sentido más extremo de la palabra. Intenta controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la existencia humana, reduciendo la libertad y el espacio para la creatividad.

Otro tema de suma importancia es el dominio sobre la **economía y la política**. Las finanzas ahogan a la economía real, y así como no se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial, con mucha lentitud se aprenden las del deterioro ambiental. En algunos círculos se sostiene que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. No obstante, no parece preocuparles una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras. ¿Cuánto tiempo más nos limitaremos a creer falsas promesas, en lugar de tomar la iniciativa para generar un verdadero cambio?

Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los problemas más complejos del mundo actual, como el ambiente y los pobres, necesariamente debería sumar otras áreas del saber, tales como la filosofía y la ética, que también contribuyen al conocimiento. La dificultad de esto hoy en día radica en que la fragmentación de saberes da solución a miles de problemas concretos, pero no abarca los temas globales, de verdadera importancia porque se pierde ese sentido de la totalidad.

Uno de los principales signos del reduccionismo que afecta la vida humana es el incremento de la pobreza. Actualmente no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos. Otro signo importante es la degradación del ambiente, al buscarse solo un remedio técnico a cada problema ambiental que surja, en lugar de una solución global que genere un verdadero cambio. Porque la cultura ecológica debería ser una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático.

¿Cómo llegamos a este punto en el que se entiende a la **técnica como el principal recurso** para interpretar la existencia? Claramente, no se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes. Se debe tomar conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad, sino que son otros los caminos fundamentales para un futuro feliz. Sin embargo, tampoco se puede ignorar el conocimiento y pretender que las nuevas generaciones renuncien a las posibilidades que ofrece la tecnología. Después de todo, el conocimiento ha sido un regalo de Dios, y es el hombre quien en su constante deseo de superación, no ha puesto límites a tiempo.

La realidad es que ante el constante avance, se hace difícil detenernos para recuperar la profundidad de la vida, y nos vemos ante la urgencia de una valiente revolución cultural. Es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores que se fueron perdiendo. La liberación del paradigma tecnocrático reinante es un gran cambio, que requerirá de tiempo y una compleja concientización por parte de la humanidad.

Crisis y consecuencias del antropocentrismo moderno

El hombre es en sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado. El ser humano ya no siente la naturaleza como norma válida, pues la razón técnica se ha colocado sobre la realidad, debilitando el valor que tiene el mundo en sí mismo.

Ha llegado el momento de volver a prestar atención a la realidad con los límites que ella impone, que a su vez son la posibilidad de un desarrollo humano y social más sano y fecundo. Para ello, es de suma importancia comprender que el ser humano al ser “señor” del universo, no lo domina, sino que debe ser administrador responsable del mismo. *“Si en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza”.*

No hay consecuencia más evidente del abuso que el hombre ha hecho de la técnica que la recién mencionada: **la rebelión de la naturaleza**. Aunque lamentablemente, cuando no se reconoce el valor de un pobre, del embrión de un ser humano, o de una persona con discapacidad, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. El cambio en la mentalidad de las personas deberá ser profundo para lograr reparar el daño que ha sido causado a su entorno. Claro está que no habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. Esto no hace referencia a considerarlo solo un ser mas entre otros, sino a sanar todas sus relaciones básicas, sin dejar de reconocer y valorar sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad.

El camino del cambio comienza con la apertura a un “tu” capaz de conocer, amar y dialogar, reconociendo a la persona humana y a Dios. Hay situaciones en la actualidad que contradicen esta relación con la naturaleza, como lo es la justificación del aborto. Si se pierde la sensibilidad para acoger una nueva vida se está rechazando el valor de la persona como igual.

¿Estamos hablando entonces de un **relativismo práctico**? Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos. De esta manera se alimentan mutuamente diversas actitudes que provocan la degradación tanto ambiental como social. Es una cultura que empuja a una persona a aprovecharse de otra, la misma que lleva a la explotación sexual de niños, el abandono de los ancianos, la compra de órganos a los pobres con el fin de venderlos o utilizarlos para experimentación. Se pretende que los proyectos políticos o la fuerza de la ley sean suficientes para evitar los comportamientos que afectan al ambiente, pero se necesita mucho más que eso, se necesita una revolución. En la actualidad, ciertas leyes solo se entienden como obstáculos a evitar porque se ha corrompido gravemente la cultura, dejando de reconocer principios universalmente validos.

Al hablar de cultura es indispensable hacer referencia al **trabajo**, entendiéndolo como cualquier actividad que involucre alguna transformación de lo existente. Esto implica situarse como instrumento de Dios para ayudar a brotar las potencialidades que él mismo colocó en las cosas. Al impregnar el trabajo de un sentido espiritual, las personas se vuelven más cuidadosas y respetuosas del ambiente, fomentando la relación con el mundo y favoreciendo a un múltiple desarrollo personal. Resulta entonces de vital relevancia evitar que el progreso tecnológico reemplace cada vez más al trabajo, para que este pueda llegar a ser accesible por parte de todos. Todos tienen derecho a la dignidad que implica trabajar, que es parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de realización personal. Por eso al ayudar a los pobres el objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna por medio del trabajo, dándoles la oportunidad de poner en juego la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de las capacidades y comunicación con los demás.

Lamentablemente, el abuso de la tecnología ya ha causado efectos negativos en el ámbito del trabajo, en el que disminuyen los puestos por ser reemplazados por maquinas. Así como esto reduce costos para las empresas, también conlleva a un desgaste del capital social, porque la persona al ser consciente de que puede ser fácilmente reemplazada, pierde la confianza, la fiabilidad y el respeto por las normas. Las empresas parecen no comprender que dejar de invertir en las personas para obtener un mayor rédito inmediato es muy mal negocio para la sociedad y para ellas mismas. Para contrarrestar esta situación es imperioso promover una economía que favorezca la diversidad productiva, siendo responsabilidad de las autoridades tomar medidas de apoyo a los pequeños productores y a la variedad de producción. Las mismas tienen asimismo el derecho de poner sus debidos límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero. Suscitar la actividad empresarial puede ser una fecunda manera de promover la región, y más aun cuando la creación de puestos de trabajo supone un invaluable servicio al bien común.

Por último se hace referencia a la **innovación biológica** a partir de la investigación. El Catecismo enseña que las experimentaciones con animales solo son legítimas si contribuyen a cuidar o salvar vidas humanas. El poder humano tiene límites que no pueden ser ignorados porque *“toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas.”* Hablamos de límites porque no se puede frenar completamente la actividad humana ni inhabilitar a quienes tienen dones especiales para el desarrollo científico y técnico. Pero como fue anteriormente mencionado, el hombre debe ser un administrador responsable del mundo, y por lo tanto replantearse los objetivos, los efectos, el contexto y los límites éticos de la actividad que realiza. Una intervención legítima es aquella que actúa en la naturaleza para ayudarla a desarrollarse en su línea de creación.

La velocidad que imponen los avances tecnológicos actuales es excesiva en comparación con el ritmo lento que tienen los procesos propios de la naturaleza, por lo que la persona humana debe ser capaz de adaptarse para no perjudicarla.

Asimismo, resulta preocupante que algunos movimientos ecologistas defienden la integridad del ambiente, y reclaman ciertos límites a la investigación científica, pero no aplican los mismos principios a la vida humana. Se justifica que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Una vez más se pone en evidencia que la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de auto limitar su poder. Al desconocer los grandes principios éticos se termina considerando legítima cualquier práctica. Es necesaria una atención constante y una discusión científica y social que sea responsable y que trate estas temáticas en su total amplitud, dejando de lado los intereses individuales. Los cambios llevan su tiempo, pero son un desafío necesario para avanzar en el camino hacia la salvación.

**Conclusión**

Con respecto al capítulo tercero, llegamos a la conclusión de que todas las personas están involucradas en la crisis ecológica que está sufriendo el mundo. Todos los cristianos tienen el deber de cuidar del ambiente pero, cegados por el deseo y la codicia, no lo cumplen y ponen en riesgo el regalo de Dios. Además, el desarrollo de la ciencia y la tecnología está facilitando el estilo de vida de las personas pero lamentablemente el mismo no estuvo acompañado de un crecimiento responsable por parte del ser humano. En lugar de autolimitarse, el hombre se considera dueño del universo y comete el error de extraer todo lo posible de las cosas para su beneficio, provocando una preocupante degradación ambiental. Las finanzas, por su parte, ahogan a la economía real; el deseo de tener más lleva al ser humano a creer falsas promesas de futuras soluciones, en lugar iniciar el cambio. Hay que lograr una ciencia que ofrezca respuestas a las problemáticas y sume filosofía y ética a su toma de decisiones.

La naturaleza evidentemente comenzó a rebelarse. Se necesita disminuir la velocidad de los avances tecnológicos para mirar la realidad de otra manera y lograr un profundo cambio en la mentalidad de las personas que permita reparar el daño causado al entorno. Como propuesta de cambio deberían aplicarse políticas, leyes o normas a nivel internacional que protejan los recursos naturales del ambiente, además del compromiso por parte de todos los hombres para cumplirlas. Este cambio también vendría referenciado por el trabajo ya que el estado debería ayudar a los pobres y a los desempleados permitiéndoles una vida digna. El hecho de trabajar implica situarse como instrumento de Dios, es un camino hacia la realización personal.

La sociedad debería ser una administradora responsable del mundo, y por lo tanto replantearse los objetivos, los efectos, el contexto y los límites éticos de la actividad que realiza, dejando de lado el individualismo. Tenemos que reflexionar y ser conscientes del daño que causamos y estar dispuestos al cambio.

Como conclusión de toda la encíclica podemos decir que el papa se basa en el método clásico latinoamericano de ver, juzgar, actuar. Por eso los primeros capítulos dan un panorama general de la realidad que estamos viviendo, invitándonos a poner atención a una problemática a la que no se le está otorgando la importancia que merece, la degradación ambiental. Ha sido tal el uso indiscriminado de los recursos por parte del hombre, que la naturaleza por si misma comenzó a revelarse. Claros ejemplos son el calentamiento global, la degradación ambiental y los cambios climáticos repentinos. La cantidad de edificaciones nuevas que se hacen a diario provocan la pérdida de la biodiversidad al talar bosques u ocupar hábitats de especies a las que se ponen en peligro

En el desarrollo de la encíclica se propone una reflexión profunda, juzgando hasta qué punto los cambios introducidos a lo largo de los años han sido realmente enriquecedores y cuando se tornaron perjudiciales. Toda esta degradación ambiental ha llevado a la degradación humana. Hay una pérdida cultural en cuanto a valores fundamentales y al sentido de responsabilidad por nuestros semejantes. Estamos en presencia de una crisis socio-ambiental porque el hombre no tiene conciencia de la cantidad de recursos que utiliza ni de que el ritmo vertiginoso de los avances es demasiado superior a la velocidad con que crece la naturaleza. Se deben proponer formas de producción alternativas que tengan en cuenta estas limitantes.

Finalmente, el gran interrogante es como proceder para lograr revertir la situación en la que nos encontramos. Hay que superar el individualismo disminuyendo el consumo excesivo de bienes innecesarios y aplicar el principio de solidaridad para ayudar a las personas más carenciadas. Las empresas deberían volver a invertir en capital humano, en lugar de reemplazar a las personas por maquinas. Porque todo hombre merece un trabajo digno que le permita desarrollarse como persona, y brindárselo representa una contribución a un bien superior.

La función del estado debería centrarse en los problemas que incluyen a toda la humanidad, brindando la posibilidad de consensos mundiales, procesos políticos transparentes y abiertos al diálogo sobre las posibles consecuencias del accionar y poder contribuir al bien común universal. Las religiones deben entrar en diálogo con la ciencia para que la misma se impregne de un sentido ético, para así orientar hacia buenos caminos, respetando los recursos de todos.

Se necesita restaurar la alianza entre la humanidad y el ambiente, pero para ello el hombre debe cambiar su estilo de vida. Debe empezar a preocuparse por los importantes problemas ecológicos mundiales del momento y tomar acción para ayudar justamente, sin exclusión ni privilegios ya que el mundo es un regalo para todos por igual, y por ende el uso de los recursos debe ser equitativo. Intentar reparar y evitar el daño ecológico debe ser una preocupación cotidiana y debe inculcarse en las enseñanzas de las familias ya que el cambio nace de la motivación.

Todos debemos respetar, admirar y cuidar la naturaleza porque es un regalo de Dios para la humanidad y, además, hay que tomar conciencia sobre el futuro que le estamos dejando a las generaciones venideras.